

Paraíso Instante

Birgitte Koenigsdorf*

CADA ARRIBO AL PARAÍSO es distinto al llegar a un paraíso diferente. El paraíso es un “estar” ya que en él no se puede ser. Es un estar en vías de no estarlo.

El paraíso es eterno pero los bienaventurados no, llegan y se van. Los reciben o los expulsan según designios de un destino manifiesto.

El paraíso, mas que un lugar, es un momento: antes de la caída o después de la muerte. Es un estado de gracia previo a la desobediencia o una consecuencia de purificaciones sucesivas. El momento puede extenderse a una vida Milenarista, vida beatífica aquí en la tierra, durante mil años en la era del Espíritu.

La ambigüedad del paraíso se encuentra en la inconciencia del placer no pecaminoso; absurdo para un purismo de rigurosas distancias en las satisfacciones del cuerpo. Las reflexiones ante la pureza del ser y las satisfacciones del alma, empiezan siempre al perderse en el Bosque del cuerpo, que a la mitad de la vida se

emprende en una ansiosa discontinuidad de la consciencia.

Dante, Colona, Caperucita Roja, Gelgar, describen esta desviación como sueño, como viaje, como visión.

En el bosque el estar y el caminar se confunden, la confusión misma es la sensación trascendente.

Las columnas y los árboles no dejan ver al bosque, que es el paraíso en el cual estamos extraviados. Querer encontrarnos, es en sí, un paraíso o por lo menos fervorosa creencia en él. Estamos en él sin saberlo pero llegamos a saberlo cuando despertamos o morimos.

Vivir eternamente frescos, sin remordimientos ni putrefacciones suponen un paraíso límbico. Los *Muertos frescos* gozan de la inconciencia que les permite no saber que están muertos, por que aún no se han despertado. Se les ha enterrado con sus pertenencias y ensalmos, están dispuestos al viaje en su eterno reposo.



Hermafrodita

Conjunto escultórico, 22 obras

Metal policromado y madera laqueada

Detalle, 2007

Solamente dormidos soñamos, solamente muertos vivimos el sueño del paraíso. Nos separamos del mundo para eliminar el deseo.

En el *paraíso* no hay pecado pero si satisfacciones ya que se ha expulsado al deseo.

La beata Hildegarda llegó volando al paraíso, pero los bienaventurados de los *paraísos perdidos* arriban a él por las paredes. Fueron destinados *Para pared* desde su concepción mundana, por ella, subirán al cielo en forma material. En la pared se descansa y se duerme la siesta de una luz aquietada. Esta pared recibe a las sombras como representación material del alma que asciende junto a su cuerpo al bajar la luz.

San Brandan llegó al paraíso remando. No quiso nadar para no perderse en el placer del agua y de las playas. Visitó siete islas todas ellas pobladas por muertos que no sabían nadar. *Los nadadores* son los santos que llegan nadando a las islas bienaventuradas vestidos con la gracia del agua. Estas islas son un paraíso inconsciente, que enviste al cuerpo de un placer beatífico al asolearse y chapotear en las aguas del río Leteo donde los olvidos recrearán la memoria.

El santo de los *nadadores* es Matisse. Él llamó a sus elegidos para asolearse en la pintura y nadar en los colores. Cranach, en cambio, es el profeta del paraíso del baño, sus *nadadores* se regocijan sin escenas religiosas y se secan desnudos al sol en la fuente de la vida.

Es en la fuente de Salmasis donde Ovidio recrea el mito del paraíso total. Los seres frag-

mentados, separados, se vuelven a unir en uno solo.

Las múltiples formas del andrógino nos muestran la satisfacción de la necesidad total del cuerpo.

Ella, Salmasis, él *Hermafrodita*, se unirán en un perpetuo abrazo edénico desterrando de sus cuerpos la necesidad.

Al paraíso se llega por la sensación y se sale por la insatisfacción. *El paraíso* no se pierde; unificar las pérdidas al diversificar las satisfacciones. En el Empíreo se pierde la satisfacción del cuerpo pero se gana la purificación del alma; en el Edén se gana la satisfacción del cuerpo pero se olvida la consciencia de la necesidad; en el Milenio se adquiere la consciencia del espíritu al abolir el deseo.

El paraíso no se pierde, llega en el *instante* en el que se sale. •

*Curadora y profesora de Historia del Arte en la Universidad de Freiburg, Alemania.

Constelaciones
40 x 40 x 40 cm
Metal policromado
2007

